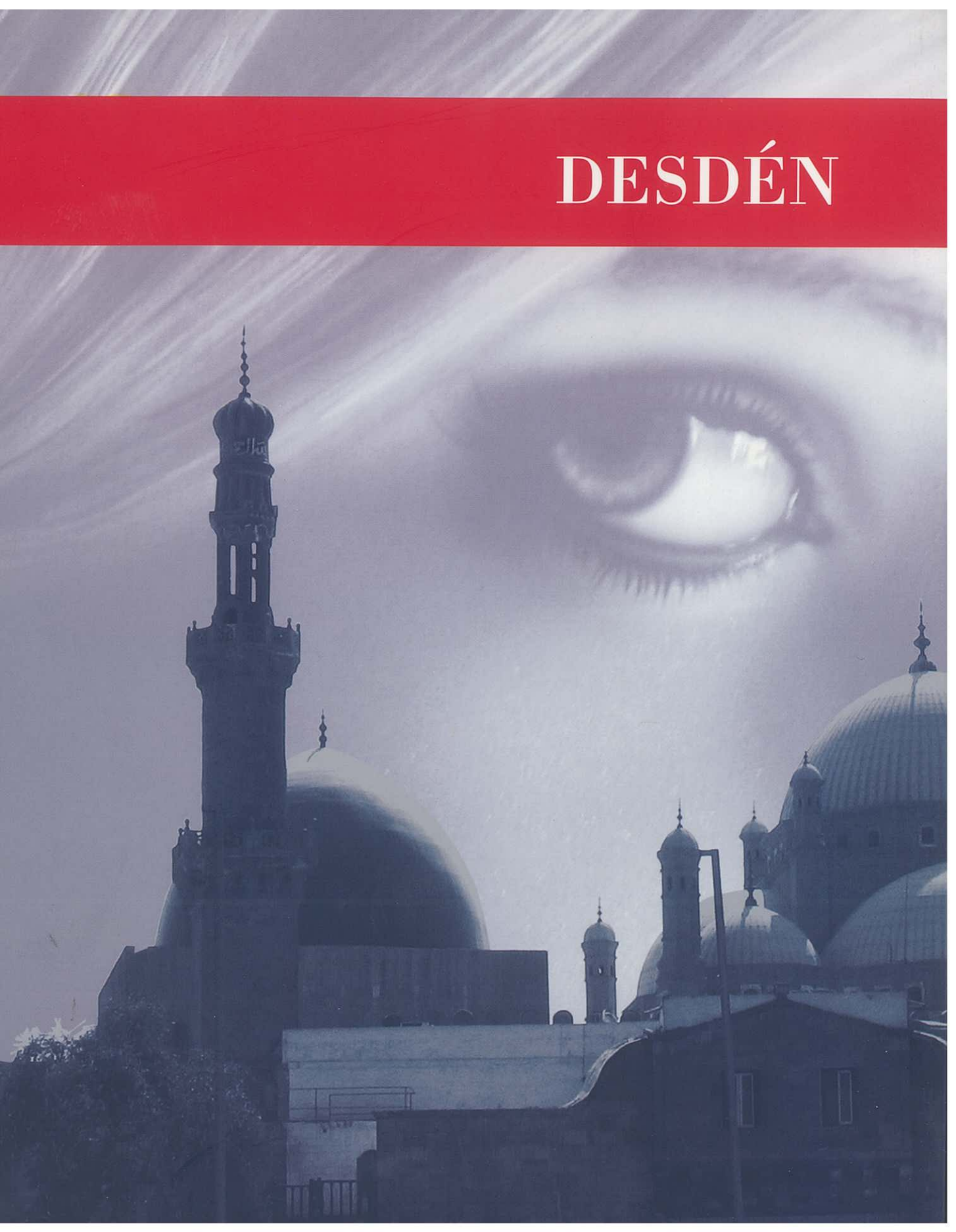
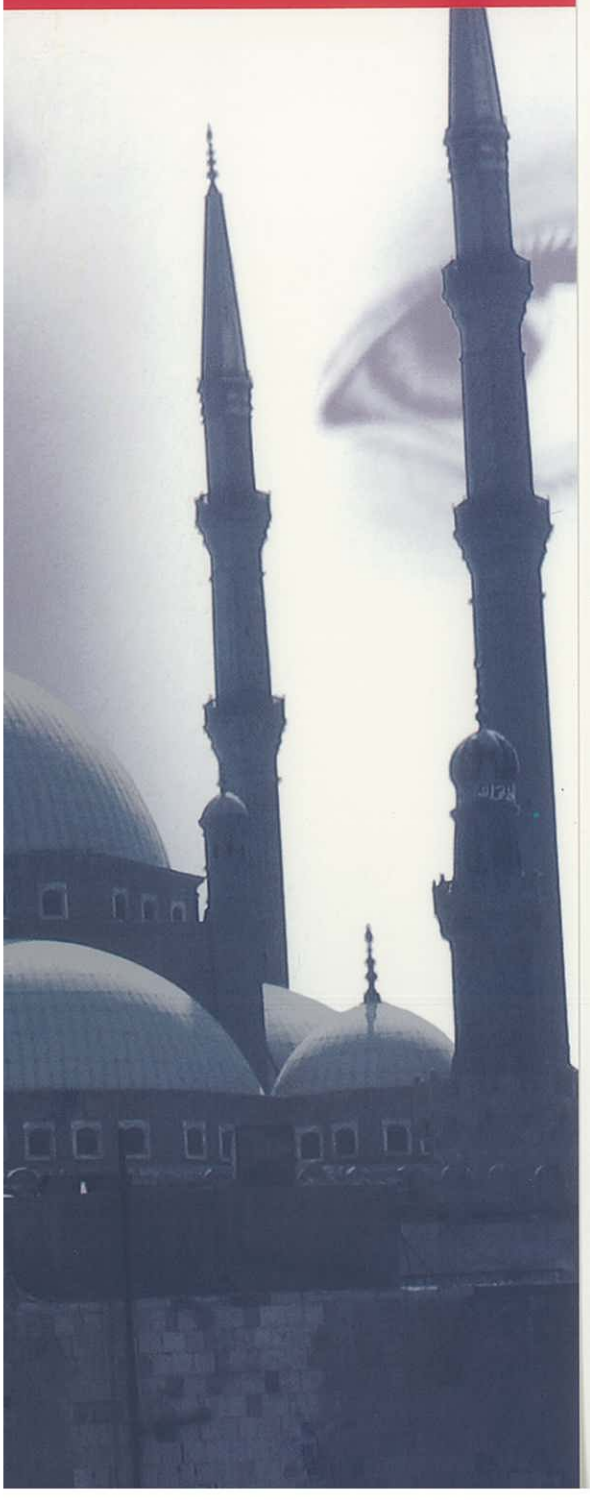
DESDÉN





DESDÉN

DESDÉN

Ramiro Aguilar Torres

DESDÉN

JORNA S.A.
poesía

DESDÉN
Ramiro Aguilar Torres

ISBN-10:ISBN-9978-45-213-3
ISBN-13:ISBN-978-9978-45-213-4
DERECHOS DE AUTOR: 024778
Número de ejemplares: 500
Diseño y diagramación: Carlos Reyes
Coordinación editorial: María del Pilar Cárdenas
Corrección de textos: Nadesha Montalvo Rueda

Julio de 2006

Prólogo

La poesía es un encuentro de la palabra con la vida, la una sin la otra no pueden ser, pues la vida no adquiere su dimensión por sí misma, sino porque es exaltada en un verso. En la palabra del poeta, del escritor está la alegría de quien lee. La vida de lector es usualmente de alegría, es tener un libro en las manos y disfrutarlo u odiarlo si así prefiere, porque ese es el poder que le concede la lectura.

Los escritores, los que pretendemos ser poetas, vivimos con la frustración de no escribir todo lo que deseamos, y que lo escrito no refleje todo lo que quisimos decir. A veces las palabras se confunden, a veces se quedan enredadas en la garganta o lo más triste, a veces, se pierden en la búsqueda de un verso. En ese momento tal vez sería oportuno comprender, que son las palabras las que nos encuentran, pero únicamente cuando estamos conectados con la vida.

Por ello, a los escritores, a los que pretendemos ser poetas, nos queda la pasión y el placer de escribir, y la valentía de publicar un libro que no volverá a ser nuestro. Como defendía el cartero de Neruda, "la poesía no es de quien la escribe sino de quien la necesita". Y en estos tiempos oscuros de la vida, en los que estamos más cerca de la espada que del clavel, como un día escribió el poeta Rafael Alberti, leer poesía es una necesidad, una forma de reconciliarnos con lo humano.

Entonces, un verso es una experiencia que nos hace imaginar y sentir, por eso es verso. En los poemas que siguen a este prólogo, hay un poeta que hace del amor, del dolor y de la furia versos de la vida. Los lectores, solo ellos y ellas, descubrirán el encuentro del poeta con la existencia. Tendrán la última palabra.

Jorge Luis Borges ya decía: "buscamos la poesía, buscamos la vida. Y la vida está, estoy seguro, hecha de poesía. La poesía no es algo extraño: está acechando, como veremos, a la vuelta de la esquina. Puede surgir ante nosotros en cualquier momento".

Amelia Ribadeneira

A María Gabriela, Ramiro Sebastián,
José Ignacio y María José con todo el amor
de un padre.

Hope is a knave that befools us evermore,
which till I lost no happiness was mine.
I strike from hell's to grave on heaven's door:
"All hope abandon ye who enter in"

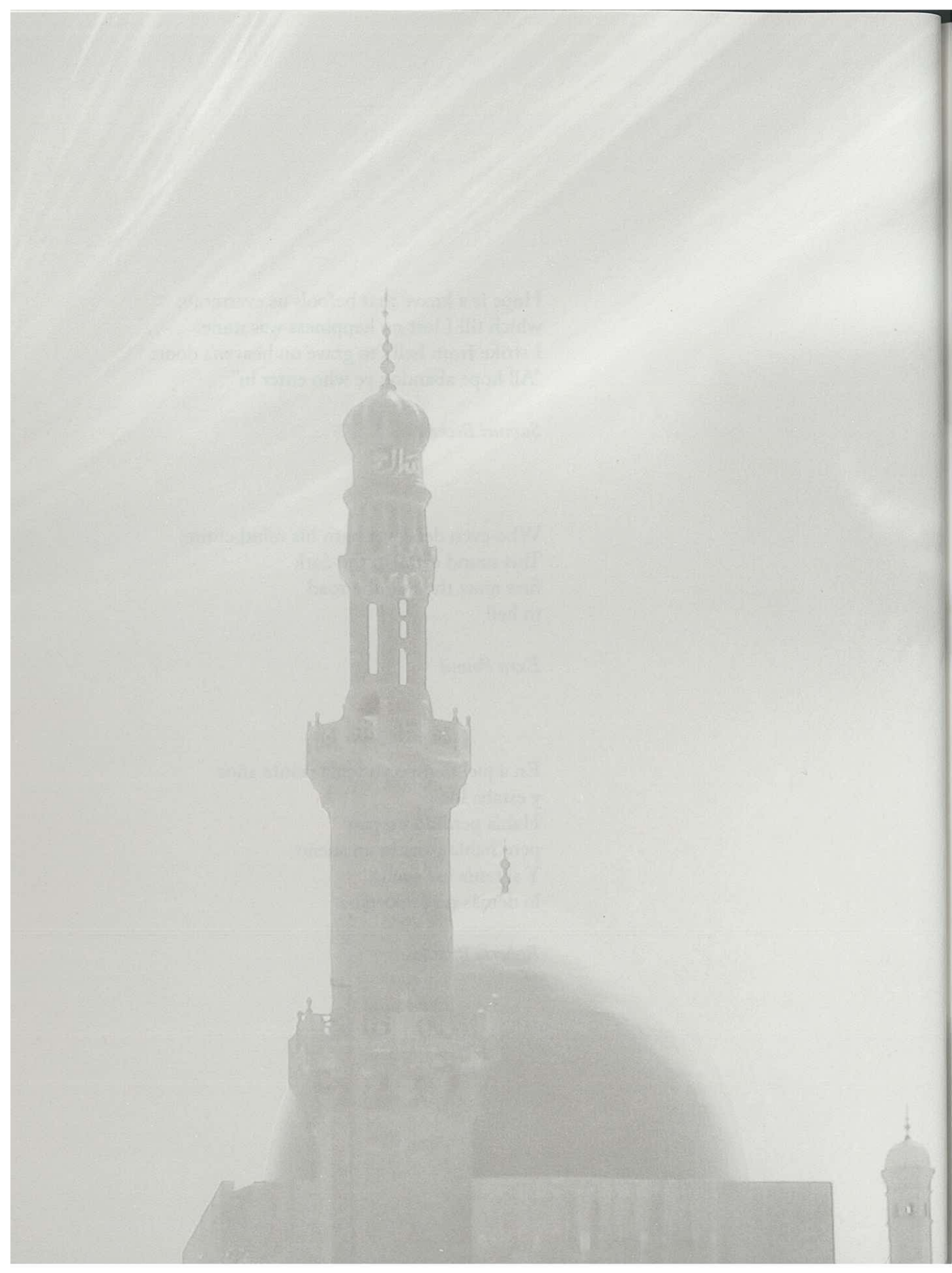
Samuel Beckett

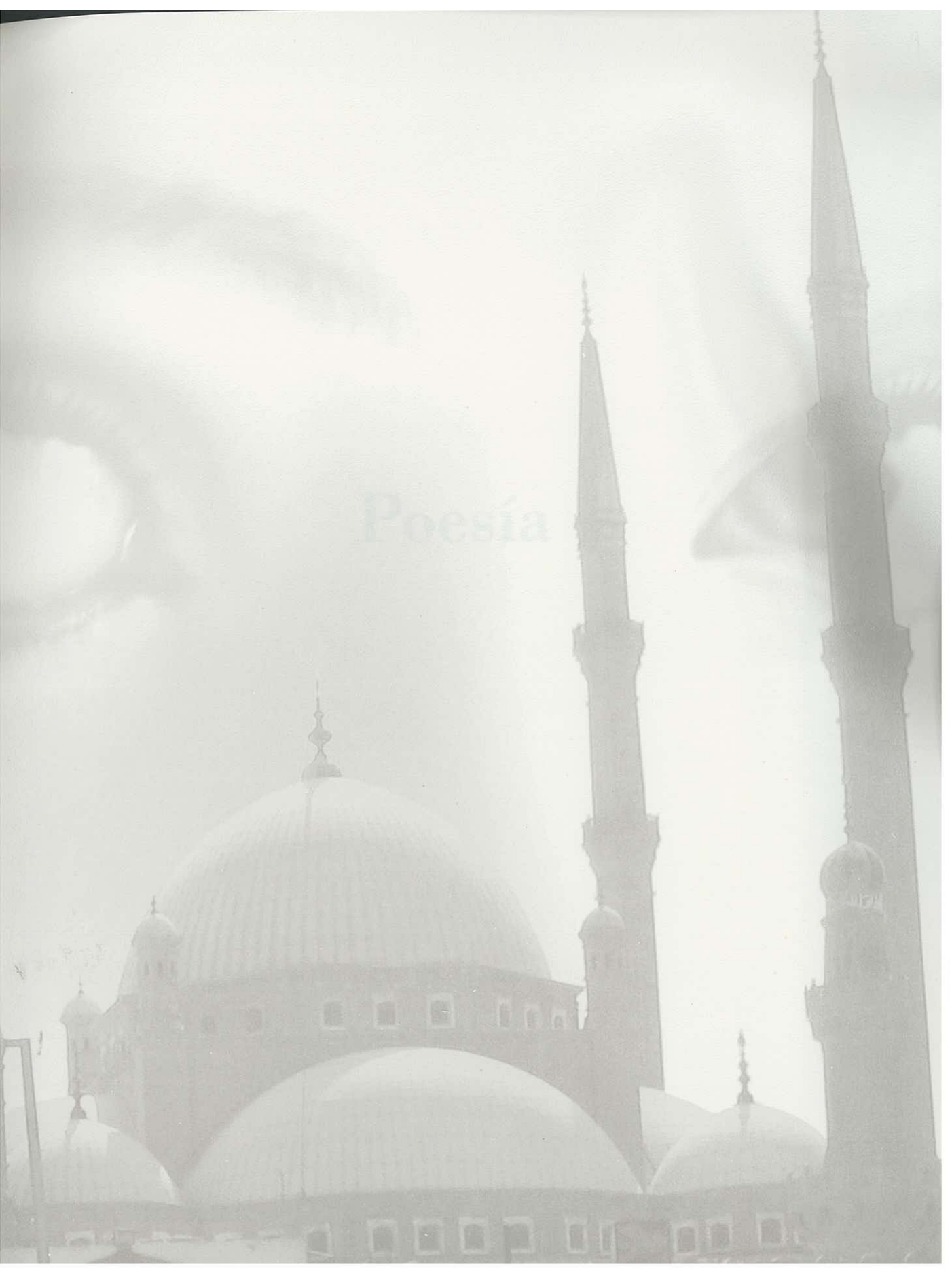
Who even dead, yet hath his mind entire!
This sound came in the dark
first must thou go the road
to hell

Ezra Pound

En aquel tiempo yo tenía veinte años
y estaba loco.
Había perdido un país
pero había ganado un sueño.
Y si tenía ese sueño
lo demás no importaba.

Roberto Bolaño




Poesía

Poesía

Amor tardío

Cuánto daría
por volver a la adolescencia.

Cuánto daría
por esperarte en la salida del colegio
y caminar juntos hacia tu casa.

Cuánto daría
por tomar tu mano y robarte un beso.

Cuánto daría
por hablar de tus clases de literatura
y de mis problemas con el álgebra.

Cuánto daría por olvidar
a Mayakovsky, Castellanos, Sciascia, Bolaño,
Pessoa, Mutis, Palacio, Pitágoras… y así
concentrarme limpiamente en tu inocencia.

Amuleto

A María del Pilar

Eres mi hebilla de Daniel,
mi has de espigas,
mi hermana de sangre,
mi hilo de Ariadna,
mi Selene.

No puedo develar tu cuerpo,
descifrar tus ojos
ni entender tus símbolos.

Aquí, bajo tu amparo,
sé que algún día llegarán a mí,
los códigos que necesito
para descubrir tus secretos.

Ardores de Margoth

Una noche, mientras hacía el amor,
sentí tedio en las antiguas ansias de mi amante.

Mi sexo otrora hirviente, húmedo
y estrecho, acogía como una vaina vieja
a un sable ajado por el tiempo.

¡No podía ser ése, el final de mis ardores!

Días después me fijé
en la blanca piel de una jovencita.
Me entretuve contemplando
la turgente dureza de su pecho,
la geométrica redondez de sus curvas.

Sentí el impulso fatal.

Mi mente voló.

Mi boca se llenó de saliva
imaginando pasar mi lengua
suavemente por su pubis.

Sentí mis dedos
abrir los labios de su cáliz
y sus piernas aprisionando mis manos.

Me entregué a besos profundos
hasta llegar al supremo temblor de nuestros cuerpos.

Cuando se desvaneció el espejismo
descubrí el remedio de mis males.

Desde ese día recorro las calles
dando requiebros en insinuaciones y ofertas,
buscando en las carnes nuevas de mi género
placer para mi viejo cuerpo.

Ausencia

A GZ

Tu abrazo solidario
aparta cariñosamente
mi soledad.

El calor de tu cuerpo,
percibido de forma breve y casi profana,
me despierta de la apatía cotidiana.

El corto contacto con tu pecho
me devuelve la sensibilidad pérdida.

Si no estás conmigo,
estoy más triste todavía.

Bulto

No sé que me molesta más,
si la desorientación o la risa de la gente.

Lo cierto es que soy un zombi.

No voy a mover mi cuerpo.

Dejaré, a los otros, la tarea de esquivarme.

Cabalgando me cabalgas

Te llevo desnuda
montando a pelo
cara contra cara,
pecho contra pecho.

Mi sexo, duro y presto
dentro de tu vientre.

Tu cabello
brilla con la luna
y ondea
con la brisa.

Besas sin prisa.

Subes y bajas lentamente,
al son del andar,
del bello animal.

Cortesana extraviada

Me temo que te has perdido,
no has llegado al Olimpo
ni a la corte de Darío.

Esta es la llanura de La Mancha.

Lo que buscas… está del otro lado del camino.

Desdén

Voy solo entre la gente.

Comprendo que todo es inútil.

¿Por qué demorar la partida si estoy
envenenado por la muerte?

Destinos cruzados

A P. E.

Somos como dos trenes que viajan
en sentido contrario,
siempre en movimiento,
condenados a coincidir apenas por instantes.

Ruego a Dios
que nada te obligue a cambiar de rumbo,
que no dejes a mi amor esperando.

Al fin y al cabo,
no somos culpables de haber nacido
con destinos cruzados.

Diezmo temporal

Cada diez años:
escucho al almuecín
desde la torre prohibida.
Me apeo de la vida
en el mismo lugar.
Pongo mi felicidad en almoneda,
pagando todas mis cuentas
con la misma moneda.

Cada diez años:
busco sinagogas para ofrendar
treinta denarios.
Peregrino al Muro de los Lamentos
a sacrificar hijos ajenos,
en espera de que Dios
aparte de mi mano la daga asesina.

Cada diez años:
extiendo mi alfombra hacia la Meca,
me inclino y recito la Tora
mientras me persigno.

Cada diez años:
fornico el sábado con mujeres menstruantes
y los domingos: azoto curas réprobos,
mientras embriago a sus efebos
con brebajes amargos.

Edith

Ignoras que al actuar para todos,
terminaste actuando para mí.

Que sustraje del implacable
latrocinio del tiempo,
la hermosa cara de rubia inocente
con que reflejas la iridiscencia
de lo casi perfecto.

Que Dios juzgue tus pecados…

Que den fe tus amigos de lo que dices o piensas…

Mientras yo: egoísta, cursi y enamorado,
adorno tu nombre con todos los adjetivos
que conozco.

El precio del placer

A Manuela

I

Con voz suave
robaste los versos
que escribí para
la mujer que amaba.

Tus sensuales contorsiones,
anularon el valor
con el que siempre encaré mi vida.

Tus innumerables aventuras
extraviaron el honor
que conservé intacto
hasta el día en que confié en ti.

Tus caprichos de mujer fatal
me hicieron despreciar a la justicia,
mi única virtud.

Te llevaste todo: poesía,
valor, honor y justicia.

II

Hoy haces que tus amantes
reciten mis versos como
si los habría escrito para ti.

Dices, a quien pueda oírlo,
que soy un cobarde confeso.

Y te paseas por el mundo
con el dinero que robé para ti.

No reclamo mis poemas;
no necesito de vuelta mi honor.
Te cambio el dinero y la justicia
por una última noche de amor.

Fobias

A las santas, porque consumieron sus ansias
en oraciones que nadie escuchó.

A las mujeres que se venden sin tener la decencia
de cobrar.

A los matrimonios con novias vestidas
con trajes color perla.

A la preñez sin consultar.

A la vieja ruin que
en la finitud de la historia,
parió mi estirpe maldita.

A la bendición de aros.

A los que claudican.

A los que se arrepienten

Y a los maricones por no hacer el amor como una mujer.

Ironía de una traición

A la señora C. S.

Apenas escuchamos *Ne me quitte pas*, comenzaste a llorar.

Tan pronto tus lágrimas llegaron a mi pecho, las sentí heladas.

No eran lágrimas de amor, dolor o arrepentimiento.

Eran sollozos de vergüenza, recuerdos recientes
de otras camas, otros abrazos, otros besos.

Me sentí como el ladrón, cuando descubre que hurtó una falsificación,
como el profanador de tumbas que abre,
tras largo y peligroso esfuerzo, un ataúd vacío.

Callé.

Escondí mi decepción en una mueca cínica.

Tomé tu cabeza entre mis manos y suavemente la posé sobre mí.

Qué amarga sabe la traición,
¡aún entre traidores!

Jardinero

I

Busco flores lozanas, coloridas,
silvestres y puras.

Deleito mi mirada en cada una de ellas,
fijándome en todos los detalles.

Suelo cortar muy pocas.

Desprendo de la planta
solamente las que son bellas como joyas.

II

Las prefiero amarillas con pistillos rojos,
pequeñas, delicadas y suaves.

III

Amo el "crac" que hace su tallo al romperse.

IV

Una vez separadas, las contemplo hasta que se marchitan.
Las abandono y sigo mi poda.

V

"...Se han encontrado
cabezas de adolescentes rubias
en distintos lugares del país.
El responsable no ha dejado rastro...".

Luz

En lugar de auroras boreales que iluminan
con formas misteriosas las noches polares,
percibo el destello de los latigazos de fuego
que el sol deja en la tierra sobre la que yago.

Levanto los ojos y trato de mirar fijamente al sol.

Imposible: su iridiscencia me ciega.

¿Será por eso que nadie puede ver a Dios?

Mi voz

A P. E.

Que no sea mi voz la que profane
la tranquilidad de tus días.

Que no sea mi voz la que perturbe
la felicidad de las horas que
lejos de mí, disfrutas apacible.

Que no sea mi voz la que distraiga
tu mirada del hombre
que has elegido por compañero.

Que no sea mi voz la que haga
brotar de tus ojos lágrimas
que la mano de tu amado
secará dulce y presurosa.

Que no sea mi voz la que impida
que apoyes tu cabeza en el hombro
de aquél a quien amas.

Sin embargo, que sea mi voz la que en el último
instante te llame a compartir eternidades,
dejando tras de ti
todas las voces de tu vida.

Mierda

Argamasa con la que se juntan bloques
tras los que se agazapan miserables intocables.

Maquillaje de impostoras.

Óleo usado en retratos de próceres condecorados con monedas.

Levadura del pan que como resignado.

Muere despacio

A R. B. R. T.

Muere despacio mujer,
muere dolorosamente,
muere sola,
muere desvariando,
muere quejándote.

Mucho daño has hecho
para que la muerte te lleve tranquila.

Demasiada infamia regaste a tu paso,
para que me apiade de ti.

En honor a tus engaños
enviaré a tu funeral hojas secas.
Yacerá tu cadáver
como ave carroñera.

Agradecido por tu maldad
contrataré plañideras,
para que te acompañen al infierno
cantos de falsa piedad.

No contento con esto,
con mis propias manos
exhumaré tus restos y
los blanquearé con cal.

Musa

A P. E.

"Señora... ¿conoce al poeta?"

Respondió absolutamente segura:

"Yo fui su poesía".

Para cuando muera

A María del Carmen

Para cuando muera:
oye aquella canción que canté
tantas noches a tu oído,
mientras posabas tus labios
sobre una copa de vino.
Así sentirás en tu corazón
un poquito de mí.

Para cuando muera:
no llores.
Sigue tu camino,
olvídate de mí.
No quiero que
los recuerdos perturben tu vida.

Peregrinos

A María del Carmen

Toma mi mano,
llévame hacia donde quieras llegar.
Dócil seguiré tus pasos,
confiado en que soñamos con el mismo lugar.

Poetas

Describimos la suave piel de las hetairas
y algunos la fogosa pasión de los efebos.
Tal si oficiáramos, en templos paganos,
los ritos sagrados de atenienses y romanos.

Preguntas

A P. E.

¿Quién fue el farsante que te introdujo
en el laberinto de espejos
que refleja solamente tus ideas?

¿Acaso fue el mismo
que te enseñó a despreciar,
con sonrisas empalagosas,
la simple textura de las cosas?

Si...

A María del Carmen

Si gesto de curtido condotiero,
desfigura mi imagen.
No eres tú la culpable,
es el escozor de mis heridas
que se están cerrando
con el bálsamo de tu amor.

Si mi desvarío lastima tus oídos,
ignóralo.
Son mis recuerdos muriendo
por la gracia de tus besos.

Si mi mente se aleja,
no te he abandonado.
Fui a enterrar las penas
que tus caricias han desprendido
de mi corazón.

Si pregunto más de la cuenta,
no respondas.
Por favor, no respondas.
Es mi razón,
queriendo traicionar a mi suerte.

Soledad

Busco en tus templos
el silencio que tranquilice mi espíritu.

Mas, la soledad es humana como la mentira:
hecha a imagen y semejanza de Dios.

Sonia

¡Cuánto deseo esconde tu mirada!

Sonia…Sonia…

Pasan los años.

¿Por qué sigues callando la verdad?

Te faltó valor

A S. C.

Para decir la verdad.
Enfrentar mis fantasmas.
Ver mis heridas.
Dejar mi nombre junto al tuyo.
Permitirme entrar en tu casa
y que tus padres vieran mi rostro.

Pero, sobre todo, te faltó valor
para rescatarme del infierno.

Tragedia de la vida en la oración de un poeta

A Francisco

I

¿Qué extraño suceso
hizo que cambiaras la sonrisa
inocente de un niño
por la mueca desfigurada del ahorcado?

¿Qué te llevó a cambiar tus juguetes
por la soga que pasaste por la viga
para hacer pendular tu pequeño cuerpo?

¿Cómo pudiste, criatura, ahogar tus dramas en la muerte?

¿No pensaste, chiquito, que te esperaban todos los jardines del mundo?

¿Por qué no aguardaste a la niña
destinada a compartir tu adolescencia?

¿Por qué no alzaste la suave voz de tus once años
para enterar al mundo de tus desventuras?

II

Ahora que sé tu historia,
se me estruja el alma y lloro.

Alzo la mirada hacia la luna enorme que alumbra mi ventana.
Y a mis treinta y siete años apuro el trago amargo de estar solo
y lejos de mis hijos.

De pié increpo a Dios por ponerte tan temprano,
dudas tan antiguas.

Y de rodillas, como se debe orar por los inocentes,
le ruego te reciba.

No puedes haber vuelto a la nada, chiquilín.

No. No tú.

Universos múltiples

¿Y si la teoría de los universos múltiples fuera cierta?

Tal vez en otro universo:

Zapata no fue traicionado,
hizo la reforma agraria y México
es próspero y feliz.

Kennedy nunca fue a Dallas y envejeció
casado con Marilyn Monroe.

Mandela jamás estuvo en prisión.

Trotsky gobernó la URSS y es el país
más boyante y justo de la Tierra.

Tal vez en otro universo,
yo sea feliz.

Utopía

AL PUEBLO DEL ECUADOR

Un corresponsal extranjero comenta:
"Es como si estuvieran festejando el nacimiento del primogénito".
Alguien, que oye el comentario, responde:
"No señor. Festejamos porque hemos salido de la tumba.
¡Imagínese!", dice casi llorando,
"¡Nos enterraron vivos!"

Versos ajenos

"...si tuviera que pasar
todo lo que he pasado
hasta llegar a ti,
lo volvería a pasar
miles de veces,
para encontrarte y tenerte mi vida...

María".

Versos en mar abierto

A María del Carmen Alvear

Cuando te divisé:
imponente isla en medio del océano
se agitó mi corazón
y por un impulso irresistible
puse proa hacia tu cuerpo.

Aprovechando el barlovento
quise llegar cuanto antes a tu costa.

Me invadió una ansiedad
ajena a mi carácter de marinero viejo.

De mis ojos brotaron
lágrimas saladas
como el agua que nos separaba.

De pronto, casi al llegar a ti,
una súbita niebla cubrió el horizonte.
Perdí la derrota, me extravié.

Entonces pudo más el instinto de supervivencia
de este antiguo contrabandista de amores.
En vez de esperar a que se disipe la bruma
para buscarte nuevamente,
cambié el rumbo hacia puerto seguro
perdiéndote para siempre.

Windmills

Atrapado en un espiral de viento
siento vértigo y giro en círculos
cada vez más rápido, cada vez más fuerte,
cada vez más alto.

Luego de la primera vuelta, nada cambia.

Como un minero en una oscura caverna
paso de un túnel a otro,
tras el primer umbral, todo es igual.

Como las aspas de un molino de viento
que se mueven en el mismo sitio,
así están mis ideas
prisioneras de su tiempo y de su mente.

Prosa

Biófilo Panclasta

Biófilo: (Amante de la vida) Panclasta: (Enemigo de todo). Biófilo Panclasta fue un personaje especial. Anarquista y trashumante. Amante de las estrellas, disfrutó de su pasión sin más límites que los impuestos por su condición de carne de presidio. Autodidacta, de lenguaje cautivador, supo esconder su resentimiento y el profundo odio hacia su peregrina suerte, construyendo un ideario entre disparatado y genial.

Nació el 26 de Octubre de 1879 en Pamplona – Colombia. Ávido de conocimiento hizo sus primeras y únicas letras en la escuela pública de varones. Luego la vida le graduaría de periodista; y así, escribiendo y hablando bonito, fue confundiendo a la gente y confundiéndose a sí mismo.

En una época en que saber leer, escribir y decir lo que se pensara <aunque fuera absurdo> era subversivo, fue encarcelado por agitador peligroso. Durante siete años transcurridos en las sórdidas cárceles del dictador venezolano Juan Vicente Gómez, entre gritos desgarradores, humillaciones y torturas, fue dando forma a su pensamiento.

"Yo soy yo. Yo no dejo una religión por otra, un partido por otro, un sacrificio por otro. Yo soy un espíritu liberado, egoísta. Yo obro como yo siento. Yo no tengo más causa que la mía... No nací para catequizador. Egoísta como soy, creo inútil sacrificarme por nada, me repugna tanto gobernar, como ser gobernado; cada hombre debe ser su camino; ni sigo a nadie ni quiero que nadie me siga...No creo ni afirmo nada. Vivo. Obedezco a la fatalidad, obro con ella, la ayudo".

Es increíble como este pirata estelar, entrampado en una mazmorra, proclama su libertad más allá de cualquier muro. En un juego intelectual que le permite narcotizar su lucidez, no obstante, a veces, cuando el vicio de pensar regresa y no hay forma de calmarlo con cualquier otro vicio, siente dolor. Pero incluso el dolor lo percibe como parte de la unidad misteriosa de la especie humana: "Mi dolor tiene algo de grande. No soy yo quien sufre; es la humanidad viviente y doliente

la que dibuja en la placa sensible de mi alma los dolores todos de su miseria incomprendida".

No se sabe cómo logró seducir a una dama bogotana. Desenfrenado y morboso, rinde a la mujer que queda embarazada. La familia de la doncella se avergüenza y repudia al lenguaraz tenorio. Con los años, el niño va a vivir su propio drama. Biófilo roba al niño y lo lleva a vivir con él a su casa: la calle; sin embargo, hay algo que no calcula: el niño se pierde o él lo abandona y vive como gamín hasta los nueve años. Eso no importa, no quería amar a su hijo sino liberarlo. Dejarle su única herencia: el morral de sus ideas y su bastón de peregrino.

Ama como los cínicos, en los parques; se retuerce de orgasmos nocturnos, masturbándose o relamiendo la boca sucia de su compañera de noche. Espera a Godot, sin que siquiera Godot hubiera nacido. Come lo que manda a robar a su hijo - cuando lo tuvo a mano -, o lo que roba él mismo, sin reparos de conciencia. Ama la vida y quiere destruirla, ¿por qué habría de tener remordimientos?

Tuvo su Hiparquia y ella le dio el hijo amado. O tal vez la soñó, quien sabe. Lo cierto es que fue caminando con su perro desde Colombia hasta Argentina en busca de ese hijo que sí amó.

Se dio modos para cruzar el océano, en Europa puso en apuros a un diplomático colombiano y fue expulsado de Francia por anarquizar a los anarquistas.

Más prisiones y más exilios. En el clímax de animal orejano llegó a proclamar. "La revolución soy yo".

Cuando regresa a Colombia dice:

"Preñada el alma de esperanzas y el cerebro de energías, llegué a Colombia como un Luzbel destronado, pero esperanzado y altivo. El 16 de Noviembre pasado arribó a Cartagena el vapor que me condujo desde el extranjero. Llegué satisfecho y orgulloso. Pero cual sería mi desilusión al recibir de boca de un esbirro la orden de no saltar a "tierra". ¿Por qué? A esta interrogación, el gobernador De la Vega me responde que porque Reyes me había antes extrañado del país. ¿Pero no se dio antes un decreto permitiendo a los desterrados políticos el permiso de volver a Colombia? Si, pero no a UD, porque sus ideas son un crimen! Entonces como protesta contra el destino mismo que me obligara a nacer en un país donde

pensar es un crimen, quise arrojarme al mar para de este modo obligar al gobernador a hacerse responsable de un acto que ejecutaba sin conciencia. Y logré, en efecto, que el diera el espectáculo inquisitorial de sacarme del buque entre una fila de sayones, encerrándome en una estancia miserable y policial. Estaba preso pero estaba vencedor. Estaba en Colombia. Preso, muy bien, el abuso era manifiesto. La injusticia flamante".

Panclasta almacenaba odios. Lengua y pluma vertían veneno. Extraño ofidio que se envenenaba a sí mismo.

Fue pobre de solemnidad, pensador de ínfima cuantía pero soñador galáctico.

De él se dice que disparó contra el káiser y que fue amigo de Lenin, pero nadie lo ha documentado. A pesar de todo el vacío de los registros históricos, su existencia está documentada en los registros judiciales, donde jueces anónimos engrosaron su prontuario.

Su hijo, el gamín, es el anciano más pacífico que he conocido. La ironía de la vida lo hizo experto en desastres y consultor internacional. No fue un tragaleguas como su padre ni lleva su apellido. Envejeció a su modo, sin mentar a su padre ni evocar con tristeza su infancia. Del otro hijo no hay ni rastro.

La estirpe maldita sigue en el nieto, quien lleva envenenada la sangre por la lucidez y la lujuria.

Biófilo terminó sus días liado con una monja apóstata y ranclada que se ocupó del viejo castrado (me olvidaba: algunos dicen que lo castraron en Venezuela) en sus últimos días.

El nieto, salió más convencional. De la anarquía del abuelo sacó la necesidad inmensa de fornicar. De la anarquía el sueño de descubrir sistemas complejos que expliquen el mundo. De la trashumancia tiene exclusivamente los recuerdos de pactos cerrados en otras lenguas y consumados en camas todavía calientes por la regularidad del alquiler.

Biófilo Panclasta: ¡Que algún alma caritativa miccione en tu tumba!

Casualidad a ritmo de bolero

Desde mi banca me fue difícil reconocerle. Ha cambiado mucho desde nuestro último encuentro en Quito. Viejo y casi ciego, camina con dificultad de la mano de su última hija. Antes andaba rápido y seguro, ahora lo hace despacio, sin premura. Su última travesura lo guía con ternura.

La tarde es ventosa. La bufanda del viejo ondea, recibe el viento con la cara erguida como si sus fosas nasales se abrieran para reconocer el olor de la ciudad extraña.

Atento al viejo y a su hija recordé un poema de Roberto Bolaño: *"En el camino de los perros mi alma encontró /a mi corazón. Destrozado, pero vivo, /sucio, mal vestido y lleno de amor. /En el camino de los perros, allí donde no quiere ir nadie. /Un camino que sólo recorren los poetas /cuando ya no les queda nada por hacer".*

"He recorrido el camino de los perros una y otra vez", solía decirme; "y nunca mi alma encontró a mi corazón. Eso sólo pudo ocurrírsele a Bolaño en medio de su desolación. Seguro que cuando se hizo famoso ya no pensó así", me dijo en aquella última tertulia.

Mientras evocaba mis recuerdos, observé algo especial: adelante de la pareja, frente a una vidriera, estaba una elegante y alta dama de edad indefinible. Cuando pasaron junto a ella, él paró. Soltando la mano de su hija, giró a su izquierda y posó con cautela sus manos sobre los hombros de la mujer que, con increíble naturalidad, dio vuelta. Al verlo, se entregó en un intenso y dulce abrazo.

No se dijeron nada.

Luego anduvo trémulo los pocos pasos que lo separaban de su hija y se alejó.

No pude con la curiosidad. Mientras se alejaban, dejé mi banca, me acerqué a la mujer y le pregunté: *"Señora... ¿conoce al poeta?"*. Esta vez sorprendida y algo asustada, me miró de pies a cabeza. Yo no supe que añadir a la pregunta. Me sentí absolutamente impertinente. Cuando me retiraba expresándole mis disculpas por importunarla, respondió absolutamente segura, fijando su vista en mis ojos: "sí señor, lo conozco. Lo he amado y odiado intensamente desde que lo conocí...".

Perplejo recordé la presencia constante de una mujer en sus poemas. Antes de que pudiera abrir la boca para pronunciar su nombre, como adivinando mi intención, la encantadora anciana posó suavemente un delgado y suave dedo en mis labios. Silenciándome, dijo: "si. Soy yo". Luego se marchó.

.El destino me dio la oportunidad de ser testigo del último y definitivo encuentro entre un poeta y su musa.

Regresé a casa fumando un puro y canturreando *Señora Tentación*, ese enorme bolero de Agustín Lara que solíamos entonar en nuestras inolvidables pandas etílicas:

"...Debo, a la luna, el encanto de tu fantasía,
y, a tu mirada, el dolor y la melancolía.
Quiero decirte mi trivial canción.
Quiero cantarte: Señora Tentación.

Señora Tentación, de frívolo mirar,
de boca deliciosa, ansiosa de besar.
Mujer hecha de miel y rosas en botón,
mujer encantadora: Señora Tentación.

Romántica mujer, si fueras mi expiación,
quisiera tu sonrisa, cenizas de ilusión.
Quisiera el sortilegio de tus lindos ojazos,
y el nudo de tus brazos: Señora Tentación".

Legado

Es difícil pedir perdón por una falta imaginaria, intangible, inexistente. Pero es necesario; sobre todo, cuando la conciencia no está tranquila. Por eso espero que mi albacea pueda cumplir decentemente su encargo y te encuentre. Mis disposiciones han sido muy claras: esta carta debe llegar a tus manos, a menos que por tu estado de salud – ignoro cómo te encuentres -, no puedas leerla; en cuyo caso deberá destruirla sin abrirla.

Mi ceguera me impide escribir. Por eso dicté esta misiva a mi secretaria; quien desde hace años me visita, mas como fiel custodia de una reliquia que como eficaz ayudante, aunque sigue siendo, a pesar de su edad, extremadamente competente (ríe de esta zalamería mientras le dicto y le he pedido que haga constar su risa tal cual se ha producido: espontánea y pícara).

Ella no te conoce y mi albacea recibirá el documento lacrado. Tal si estuviésemos los dos comunicados por un ordenador, como en los viejos tiempos.

En lo que he dicho y escrito, la mayoría simples tonterías, nunca ha estado toda la verdad. Esto, afirmado por un abogado con cierta credibilidad en sus años de madurez, no deja de ser una confesión embarazosa. Por suerte, la vejez y mi exilio silencioso en el campo, me dejaron en el olvido. Hoy confieso tranquilamente que he mentido siempre, en todas las circunstancias de mi vida, en todas, sin excepción.

En lo único en que no he faltado jamás a la verdad, es en el hecho indiscutible y absoluto de mi amor por ti. Te amé desde el momento en que te conocí. Lamentablemente, mis treinta años y tu pequeño problema conspiraron para no consumar una unión que pudo haber sido para toda la vida.

Nuestro silencio fue siempre elocuente.

Te preguntarás si a ti también te mentí. Pues sí. Nunca te fui fiel. Los siquiatras, con el tiempo, encontraron la más estúpida de las explicaciones para mi desen-

freno sexual: la ansiedad. La mataron con fármacos. Dejé el alcohol y las mujeres después de una noche de aquelarre en la que ni la cocaína ni el trago pudieron con la maldición que me siguió toda la vida: la lucidez. Lúcido comprendí que era inútil seguir desbocado, buscando algo que ni siquiera yo sabía lo que era y me convertí dócilmente a la peligrosa secta de los ansiolíticos.

Solamente los habanos quedaron como insustituibles tónicos que mis escuderos ponían en mis manos, para las justas a las que nunca dejé de acudir. Al final, no me mató un enemigo sino el cáncer de lengua.

En la poesía dejé parte de nuestra historia. Hice lo que estuvo a mi alcance para impedir que tu nombre de dama intachable se vinculara a la ruindad de mi vida. Hoy ya nadie debe saber quienes fuimos. Ir a la tumba en el anonimato es bueno, sobre todo, porque antes de embarcarme dejaré en la orilla del río Estigia mis ropas y mi extraña lucidez. Le jugaré una última broma a Caronte y me dejaré llevar al tártaro.

A estas alturas te preguntarás: ¿por qué he mandado a mi albacea a importunarte con esta tardía correspondencia?

Abre por favor la pequeña caja, que en este preciso instante, debe estar poniendo en tus manos. En ella encontrarás mi anillo, aquel que usé desde los trece años. Estuvo conmigo siempre, sobrevivió a todas mis correrías.

He dado instrucciones precisas sobre los bienes que me importan. Mis pinturas y mis libros van a la hoguera; así nadie podrá compartir mi maldición. Mis relojes a cada uno de mis hijos varones. Mis hijas se quedan con mis besos. Y tú, mi amor, recibe mi anillo. Póntelo; pide que te entierren con él. Así, de existir la eternidad u otras vidas -como me lo aseguraron decenas de locos, más locos que yo-, sabré como reconocerte. Allí, sin mentiras ni recuerdos, te pediré perdón.

¿Todo esto te parece ridículo? Entonces ríete por última vez de mí. Tu risa es la única oración que necesito para descansar en paz.

Vigía

Desde mi atalaya ubicada en territorio acrático ejerzo la función privilegiada que el destino me atribuyó: registrar los acontecimientos próximos al infierno. Observo su perímetro. Sé, que quien pasa este umbral, no regresa. O, al menos, no regresa igual. Hay límites que el ser humano no debe transgredir. Hay excesos que desbordan el alma, desplazando de ella lo puro y llenándola de cinismo, escepticismo y malos presagios. Cuando esto ocurre, ya no queda, lugar para la felicidad.

He visto ingenuos valentones saltar, irresponsables los linderos del averno y antes de perderse en sus sombras, cautivados por el vicio o el placer, virar por última vez la cara hacia la luz con expresión de desprecio. Luego, en las noches frías, solamente escucho sus lamentos. Y, si alguno regresa, extraviada para siempre su razón, suele posar su rostro en la barda con ojos inexpresivos y vidriosos.

He observado gente merodear el perímetro, entre juguetones unos o podridos por el despecho otros; sin saber si atravesarlo o no. La mayoría de ellos, no lo hace, pero seducidos por la simple idea e incapaces ya de volver a tierra segura, deambulan por estos pagos unidos entre ellos. Son parias de la vida.

Odio a los pacatos, por eso hoy bajo a exterminar a los detritus de la humanidad. Y sé como que del infierno, de exceso, de la negación, de la apostasía, de la mentira y del crimen, no se vuelve jamás. Queda esta nota para mi sucesor, sea quien fuere.

Índice

Poesía

Amor tardío 17

Amuleto 21

Ardores de Margoth 23

Ausencia 25

Bulto 27

Cabalgando me cabalgas 29

Cortesana extraviada 31

Desdén 33

Destinos cruzados 35

Diezmo temporal 37

Edith 39

El precio del placer 41

Índice

Poesía

Amor tardío 17

Amuleto 18

Ardores de Margoth 19

Ausencia 21

Bulto 22

Cabalgando me cabalgas 23

Cortesana extraviada 24

Desdén 25

Destinos cruzados 26

Diezmo temporal 27

Edith 28

El precio del placer 29

Fobias 30
Ironía de una traición 32
Jardinero 33
Luz 35
Mi voz 36
Mierda 37
Muere despacio 38
Musa 39
Para cuando muera 40
Peregrinos 41
Poetas 42
Preguntas 43
Si... 44
Soledad 45
Sonia 46
Te faltó valor 47
Tragedia de la vida
en la oración de un poeta 48

Universos múltiples 50
Utopía 51
Versos ajenos 52
Versos en mar abierto 53
Windmills 54

Prosa

Biófilo Panclasta 57
Casualidad a ritmo de bolero 60
Legado 62
Vigía 64

Ramiro Aguilar Torres
(Quito, 1968)

Adentrarse en la poesía de Aguilar es como transitar por un sendero desconocido, previamente advertidos de que han ocurrido en él hechos inexplicables, violentos y misteriosos.

Desde su primer libro titulado *Memorias de mi piel*, recibido con estupenda crítica, las vivencias del poeta no han dejado de marcar su espíritu. *Desdén* es la gran exposición de ese mosaico conmovedor de tatuajes.

Si de definir a Ramiro Aguilar Torres se tratara, no cabría otra palabra que la de almuédano. Oriental, moro, judío o cristiano, cualquiera que oiga su voz desde el alminar se sobrecogerá por la fuerza del llamado y, según sean sus propias creencias, buscará a su dios en la cara de los demás.

JORNA

SBN 9978-45-213-3